

y tan heterogéneos los «homenajes» tributados a Nervo en estos días siguientes al de su muerte, que lo poco bueno, a fuerza de andar mezclado con tanto malo, ha venido a la postre a semejar también malo. De ahí que por natural inclinación, este libro nos resulte desde un principio sincero. Después de leerlo, notamos que no nos hemos equivocado.

J. C. T. no quiere ser crítico del poeta («En crítica, o se es Sainte-Beuve o no se es nada»); se propone únicamente «hacer vibrar al lector, con la admiración y el amor que siento por Amado Nervo, y contribuir a que el poeta sea amado mucho más, como poeta y como hombre». Por eso lo presenta bajo la doble faz de su vida y de su obra, haciendo preceder a ambas por una «Breve síntesis histórica de la poesía en Méjico», desde sor Juana Inés de la Cruz hasta Luis G. Urbina, para mejor comprensión del lugar que ocupa Nervo en la evolución literaria de su país. Hábilmente entresaca J. C. T. de la obra de aquél, la poesía o prosa que juzga conveniente para ilustrar los diversos pasajes de su libro, de suerte que éste puede decirse escrito por Nervo. Entre verso y verso, el autor aclara el sentido de los mismos, los relaciona con el resto de la obra, les asigna un lugar dentro de las letras modernas, hace resaltar la tendencia mística o la influencia de la filosofía hindú, y todo, matizado con las impresiones que ha dejado en él el profundo cariño que siente por Nervo.

Es el de J. C. T. un libro que llena cumplidamente su misión: la sencilla misión de presentar a un autor preferido. — B.

LOS CÁBALISTAS. — *Por I. Peretz, Bs. As., 1919* —

Prologado por Alberto Gerchunoff acaba de aparecer un volumen de cuentos escogidos, del insigne escritor judío I. L. Peretz, vertidos al castellano por S. Resnick, y precedidos por un estudio preliminar del mismo. Cuentos escogidos, en cuyo conjunto asoman las múltiples facetas de la personalidad literaria de su autor y en los que se reflejan variados aspectos del alma judía, con sus dolores, sus ansias y su fe singular.

En «Prodigios del mar», uno de los más hermosos, Satie, el judío abandonado, alejado casi totalmente de sus connacionales, adquiere una fisonomía propia e inconfundible por su confianza en el poder y la justicia de Dios, confianza sin recelos que lo impulsa a desafiar las olas del mar, para cumplir lo que él consideraba un mandato de Jehová. Esta confianza, esta fé ciega en el destino es la clave de la persistencia de Israel, a pesar de todas las vicisitudes y mártirios.

Pero si Peretz es un escritor judío identificado con su pueblo, sintiendo en carne propia los vandálicos ultrajes de que se le hace víctima, no es menos cierto que en toda su obra floja un ideal ético.

un intenso amor a la verdad y a la justicia, revelándose siempre un acabado artista. La obra de Peretz es vasta y múltiple. Sin respetar los cánones de ninguna escuela es poeta, prosista y dramaturgo destacándose en el conjunto sus «Cuentos», de los cuales nos ofrece Resnick un «florilegio» en un castellano muy elegante y castizo.

La literatura judía, y entiéndase que no nos referimos a los escritores judíos que cultivando los idiomas europeos pertenecen a sus respectivas literaturas, aunque llevando siempre a ellas la nota característica de su raza y su psicología, como fueron Heine y Berne en Alemania, y lo es Zangwil en Inglaterra, la literatura judía, decimos, nació en el ghetto medioeval, con su idioma, el idisch, que siendo primitivamente un dialecto germano, ha incorporado a su seno vocablos de diversas lenguas europeas y de la hebrea, llegando a ser un excelente instrumento artístico.

El verdadero incremento de la moderna literatura judía, data de varias décadas, siendo sus primeros cultivadores de talento M. Abramovich y S. Rabinovich, autores en quienes se une la sagacidad de la observación y la ironía de la forma, en moldes tan genuinamente judíos que se hacen difícilmente traducibles a otros idiomas.

Peretz inicia la europeización de la literatura judía. Así en «Bonchi el Silencioso», otro de los cuentos que forman el tomo de «Los Cabalistas», el autor nos presenta un sujeto abúlico, ignorante, sin aspiraciones, «sin delitos ni virtudes», cuyo demacrado semblante y la espalda encorvada por el peso de las cargas cotidianas que soporta anuncian la miseria en que pasó su vida. Bonchi, producto de la sociedad en que vive, al llegar el día del juicio final, se conforma con un panecillo con manteca; él, que nunca tuvo nada, se conforma con lo menos.

Peretz es el innovador de la literatura judía. Sus discípulos son numerosos y buenos, notándose en todos el evidente influjo del maestro.

Volviendo a «Los Cabalistas», libro que merece ser leído por su gran valor estético e ilustrativo, nos parece excelente la traducción, por la doble razón de su fidelidad y belleza, y deseamos a la «Cultura Israelita» tenga en las demás obras que piensa ofrecer al público intelectual, un éxito igual al obtenido con el libro que nos ocupa. — León Dujovne.

LA PRUEBA CIENTIFICA DE LA FILIACION NATURAL. —

Vista fiscal del doctor Ernesto Quesada—

En este informe el doctor Quesada estudia una pericia en que por primera vez ante nuestros tribunales se aplicaron las leyes de la herencia descubiertas por Mendel en 1865, a fin de obtener una base científica para la prueba de la filiación natural.